El nuevo embajador ante la ONU desea proyectar el sentimiento de recuperación de la dignidad nacional

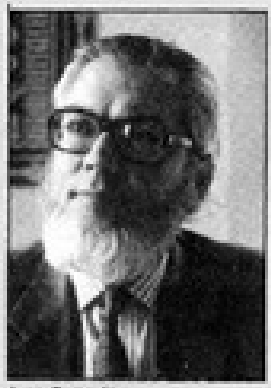
"Será Chile entero el que retorna a las Naciones Unidas", dice Juan Somavía

CLAUDIA IGLESIAS

Así como con la recuperación de la democracia Chile retoma su tradición republicana, orgulloso de una transición pacífica y sin violaciones a los derechos humanos, este país se apresta a recobrar también su antiguo prestigio en el sistema internacional. El primer embajador que partirá de Chile después de la asunción del nuevo gobierno, será precisamente Juan Somavía, nuevo embajador ante la Organización de Naciones Unidas (ONU), organismo que por excelencia representa al concierto de naciones.

Juan Somavía presentará sus credenciales ante ONU el 16 de marzo. Ahí comienza una nueva postura frente a este organismo, dejando atrás los años de ablandamiento y de rituales resoluciones en contra por violaciones a los derechos humanos.

El nuevo embajador ingresó a la administración pública durante el gobierno de Jorge Alessandri, fue funcionario del GAT en Ginebra, embajador ante el Pacto Andino y secretario ejecutivo de Aladi. Fue consultor internacional en Venezuela y en organismos como Unctad y Pnud. Formó en 1985 el ILET en México y luego en Chile. Fue secretario general de la Comisión Sudamericana de la Paz y encargado de política internacional de la Concertación.



Juan Somavía.

—¿Cuál es el mensaje que Chile entregará a partir de ahora en las Naciones Unidas y qué caracterizará la gestión de Chile en este organismo?

—Vamos a transmitir lo que es nuestro nuevo Chile democrático, que es nuevamente decente, sin violaciones a los derechos humanos y en tránsito a la democracia. Queremos transmitir también el sentimiento de reencuentro nacional, que es Chile entero el que retorna a las Naciones Unidas y no sólo el oficial. Un país que cree en la importancia de las relaciones internacionales y de la ONU. Que ya no es el Chile del año 76, cuando se pretende condenar a las Naciones Unidas sobre la base de ideologismos. Estamos contentos con la transición pacífica y queremos proyectar estos valores a nivel internacional. Queremos insertarnos en el proceso de discusión sobre el nuevo orden internacional con una voz tranquila, sin buscar protagonismos, pero a la vez buscando que se promueva una verdadera seguridad internacional.

Somavía explica que en este decenio se discutirán dos grandes temas en ONU: los nuevos esquemas de seguridad internacional y la estabilidad de la democracia a partir de la "explosión de la libertad" que se vive.

Señala que para los países pequeños, los acuerdos entre las potencias, especialmente los de desarme, no significan necesariamente una mayor seguridad y que ésta no sólo es lo militar.

"Nosotros", dice, "vemos más lejos el holocausto nuclear, nos da la seguridad de que el planeta no explotará. Pero nuestra propia seguridad se vincula y depende de otra cosa: la inseguridad social y política de la gente. Esa inseguridad existe por la pobreza y la miseria y son la primera causa de tensiones y violencia en nuestros países. Es importante que esta visión se escuche en la ONU, hay que plantear un nuevo esquema de seguridad democrática e integral".

Para humanizar la seguridad, dice, hay que dejar de hablar de "seguridad de los Estados" en la ONU y hay que ampliar el concepto más allá de lo militar a la seguridad del individuo y de su entorno.

En otro punto, indica el embajador, es la explosión de la libertad, relacionada con todos los cambios y procesos de democratización en América Latina, en Africa y en Europa del Este.

—Está en marcha una enorme búsqueda de la estabilidad de las libertades. Pero también hay demandas económicas y sociales: una democracia que sea eficiente y una libertad que no sea para morirse de hambre. La estabilidad es responsabilidad de cada uno de los países pero también depende de la cooperación internacional.

Asegura que a nivel mundial se vive un proceso muy positivo de humanización de la política. Sin embargo, añade, la economía internacional depende de grupos particulares y en ella hay una creciente deshumanización que no responde y que se contradice con la humanización política. Buscarle salida a esta verdadera "bomba social" será otro de los temas que se va a poner en el tapete en la ONU.

Somavía indica que otro aspecto en el que Chile participará en la ONU es el conjunto de problemas que el llama "de perspectiva planetaria" y que son los relacionados con el medio ambiente, la producción y tráfico de drogas y la problemática social y urbana.

—¿En qué se diferenciará la nueva gestión chilena ante la ONU con la del régimen de Pinochet tanto en los planteamientos como en la valoración que se hace de ésta? ¿Qué correcciones se van a introducir?

—Con la derrota de Pinochet, el triunfo de la democracia y la elección de Patricio Aylwin, con otras libertades políticas y libertades sociales cesará la condena de la ONU por las violaciones a los derechos humanos. Ese es el gran cambio. Lo más importante es que volvemos a ser un miembro decente porque somos un país que quiere reconciliarse, donde los que antes gobernaron no van a ser perseguidos. Será un Chile de todos y eso habrá que reflejarlo. Recuperaremos la dignidad internacional porque tenemos unidad nacional y ése es el fundamento del prestigio.

Añade que la gestión de Chile ya no será solamente conseguir que menos países voten en contra nuestra: "Ahora participaremos en todas las dimensiones que existen en la ONU".

El embajador explica que la ONU tiene distintos roles. Actúa como foro, en el que hay intercambio de ideas entre diferentes países; como asamblea legislativa mundial donde se toman decisiones de carácter moral y también de carácter resolutivo; es además una instancia de negociación internacional para resolver intereses divergentes; y es un organismo que actúa como punto de encuentro para las relaciones bilaterales entre países que no tienen relaciones diplomáticas.

—Lo que va a marcar la nueva gestión de Chile en la ONU es la presencia del país en todas estas dimensiones. Ya no va a destacarse sólo por las violaciones a los derechos humanos. Ingresaremos a los organismos al interior de la ONU que antes nos estaban vedados. Habrá presencia de Chile.

—Durante el gobierno de Pinochet hubo dos tipos de presencia internacional de Chile: la del gobierno y la de la oposición, y se dio en organizaciones no gubernamentales y otras. ¿Cómo va a representar Ud. ante la ONU a todos los chilenos reconciliados?

—Hubo dos Chile internacionales y eso hay que solucionarlo identificando adecuadamente el conjunto de intereses chilenos en el exterior. Esto requiere de diálogo con los actores políticos y sociales y también con los particulares, como los empresarios, por ejemplo. De ese análisis debe surgir una visión compartida por todos. El programa de la Concertación resalta que la política internacional será consensual. En el pasado no hubo divergencias entre los planteamientos de la derecha, el centro y la izquierda. Estos eran parcelados en política internacional. Eso hay que reconstruirlo. Y no me parece difícil, porque, por ejemplo, los programas de las tres candidaturas presidenciales tenían principios similares al respecto.

—La resolución de la ONU contra Chile que motivó la consulta de 1978 y luego las visitas del relator Fernando Volio, dieron lugar a que el gobierno presentara a la ONU como un organismo politizado y hostil al país. ¿Cómo evalúa usted esa situación y esa visión de las Naciones Unidas que se difundió durante estos años?

—Durante aquellos años Chile proyectó internacionalmente lo que estaba pasando adentro. Las Naciones Unidas nunca fueron "encontra" de Chile. Lo que hubo fue una constante preocupación por las violaciones a los derechos humanos, lo cual era real. El gobierno chileno reaccionó queriendo condenar a las Naciones Unidas. Esa reacción fue errada y los mismos gestores de esa política se dieron cuenta. Su defensa entonces era que se condenaba sólo a Chile y no a otros países que tenían el mismo problema, lo cual era cierto. Pero a Chile se le condenaba porque también se le exigía más debido a la respetabilidad y dignidad que Chile tenía en el mundo y que esos otros países nunca tuvieron.

Somavía señala que Chile se distinguió por promover los derechos humanos en la ONU, y que, retomando esa tradición, su primera actividad como embajador será representar al país en la independencia de Namibia.

Anuncia que Chile impulsará una visión más global de los derechos humanos y que quizás se pueda avanzar hacia la creación de una estructura autónoma de la ONU que se pronuncie sobre el tema y que no dependa sólo de los gobiernos.

—¿Qué nivel de eficiencia le asigna a la ONU?

—La ONU ha pasado por altos y bajos. Al estar compuesta por gobiernos depende del uso que éstos le den. Fue fundamental en construir el orden de la post guerra, en abrir la conciencia mundial a la descolonización, al papel de la mujer y al medio ambiente. Hoy, en un mundo cada vez más interconectado, debe contribuir a un nuevo orden donde la humanización sea el propósito principal. Este es un tiempo donde aquello que se discute y se resuelve en los organismos internacionales repercute de cualquier forma en la vida de cada ser humano.

"Será Chile entero el que retorna a las Naciones Unidas", dice Juan Somavía [artículo] Claudia Iglesias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Iglesias, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Será Chile entero el que retorna a las Naciones Unidas", dice Juan Somavía [artículo] Claudia Iglesias. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile